

Reconocimiento a M^a Ángeles Galino: docente, investigadora y gestora educativa

**Senén Crespo de las Heras
M^a Cruz del Amo del Amo**

El índice de este número, aprobado por el consejo de redacción de *Participación educativa* en el otoño de 2008, incluyó para esta sección un artículo sobre la figura de M^a Ángeles Galino por su relevancia en el campo educativo y por ser un referente en la historia de la educación de las mujeres españolas. A lo largo de los días que se sucedieron, la revista se puso en contacto con la interesada y le propuso mantener una entrevista con el propósito de hacer un recorrido por las distintas y variadas actividades que en su larga y fructífera carrera profesional había desarrollado. Aceptó la propuesta y mostró en todo momento un interés sincero y desprendido que queremos hacer constar, al tiempo que manifestamos nuestro agradecimiento, que hacemos extensivo a Ángela del Valle, su amiga y colaboradora más próxima.



M^a Ángeles Galino con un ejemplar de *Participación educativa*. 9 de junio de 2009.

M^a Ángeles Galino nació en Barcelona antes de que el siglo XX cumpliera su mayoría de edad. Mujer de estatura media, figura estilizada, rostro de tenue palidez y, tal vez, escaso de sol y de brisa de la sierra madrileña. Mirada cálida y penetrante. Viste con ropas de suaves colores, armónicamente combinados. Lo que más destaca, en el instante de conocerla, es la extrema delicadeza, la sonrisa amable y el exquisito trato que nos dispensa. Trato que a medida que la conversación transcurre se va tornando más cálido y cercano. Su domicilio actual está ubicado en uno de los barrios residenciales donde el Madrid caótico, ruidoso y contaminado se muta en “la escondida senda por donde han ido los pocos sabios que en el mundo han sido”. Hileras de plátanos de paseo protegen de los rigores del sol canicular aceras y edificios. El viento, hoy más fresco, mece las hojas los árboles que liberan evocadores susurros, que son sonidos. Sonidos que son las palabras cargadas de pesimismo y nostalgia que cantan las estrofas colmadas de imágenes que duermen entre las páginas de “*Sombra del paraíso*” o “*Espadas como labios*”, dos libros de otro ilustre vecino, Vicente Aleixandre, cuyo espectro vaga por el barrio en busca de su casa, aquella que la codicia y el abandono le impiden habitar.

Nuestra anfitriona vive en un edificio de nueva planta, luminoso, custodiado por un incipiente jardín en el que ya han florecido los primeros rosales del mayo que se niega a dejarnos y se prolonga en este junio marceante “por no hacer mudanza en su costumbre” y que parece disfrutar impidiéndonos abandonar los tupidos sayos invernales. Y el destino quiso aliarse con nuestra protagonista y le puso también de corteses y bulliciosos vecinos residenciales dos centros de estudios universitarios. Es decir, juventud y universidad que, junto con la investigación, son las ocupaciones que más horas se han llevado de su prolongada actividad profesional. Nos recibe en un alegre y austero salón de ajustadas dimensiones, luminoso, y amueblado con equilibrio y estudiada desnudez.

A pesar del largo camino vital recorrido conserva una lucidez asombrosa. Mantenemos una larga conversación, amigable y amena, salpicada de las innumerables anécdotas que su dilatada trayectoria vital le ha dado oportunidad de protagonizar. En la plática distendida, amable y atenta se interesa por los temas que siempre le ocuparon: la educación a la que con tanto empeño e ilusión se entregó, el profesorado al que siempre dispensó un trato preferente, los problemas educativos y la implicación de la mujer en el gobierno de la cosa pública y su preocupación por que la sociedad reconozca y acepte sus aportaciones en igualdad con el varón.

M^a Ángeles Galino ha sido profesora, investigadora y gestora de la política educativa. En la faceta de profesora se podría destacar que fue la primera mujer que obtuvo una cátedra por oposición en la universidad española. Su carrera se inicia en el año 1945 en la Universidad de Madrid, en la que ejerció hasta su jubilación. En 1946 se encarga de dirigir la sección de Historia de la Educación del Instituto de Pedagogía San José de Calasanz. En 1953, siendo Ministro de Instrucción Pública Joaquín Ruiz Jiménez y Rector de la Universidad Pedro Laín Entralgo, ganó por oposición la Cátedra de *Historia de la Pedagogía e Historia de la Pedagogía española*. El tribunal, presidido por José Corts Grau, Rector de la Universidad de Valencia, estuvo integrado también por Juan

Zaragüeta Bengoechea, Víctor García Hoz, Anselmo Romero Marín y Antonio Millán Puelles¹.

Antes cursó la carrera de Filosofía y Letras en Madrid y se doctoró con Premio Extraordinario. Previamente, había cursado en 1934 la carrera de Magisterio en la Escuela Normal de San Sebastián y vino a Madrid para estudiar Pedagogía, una especialidad que se había creado siendo ministro de Instrucción Pública Fernando de los Ríos y decano de la Facultad Manuel García Morente y que se incluía en el Plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras con un carácter innovador; entre otras cosas, se atrevía a suprimir el concepto de asignatura como fraccionamiento arbitrario de los saberes y, por tanto, el de los exámenes parciales.

Para la joven estudiante, según su propia confesión, venir a Madrid fue cumplir un deseo largamente anhelado y la posibilidad de entrar en contacto con círculos que ampliaban sus horizontes y posibilidades. Así, entró en ambientes que impulsaban la cultura de las mujeres y que les ayudaban a apreciar el valor del conocimiento y de la ciencia, desterrando atávicos prejuicios, y frecuentaba la “Liga Femenina de Orientación y Cultura”. De su vida universitaria guarda un grato recuerdo de la profesora María de Maeztu a quien profesa una profunda admiración como defensora de los derechos de las mujeres y profesora de Historia de la Educación. Y califica como buen profesor a Don Antonio Ballesteros Bereta, esposo de la historiadora doña Mercedes Gaibrois Riaño, primera mujer en ingresar en la Academia de la Historia. La Guerra Civil complicó los cursos universitarios para aquellos que habían ingresado en la Universidad en 1934. Ángeles Galino retrata así su vida estudiantil al acabar la contienda:

Guarda un grato recuerdo de la profesora María de Maeztu, defensora de los derechos de las mujeres y profesora de Historia de la Educación en la Universidad de Madrid.

“ El drama de la generación universitaria de la posguerra arrancaba de una vivencia de orfandad en muchos órdenes. Los profesores más conocidos permanecían en el exilio, y algunos fallecerían en él (...) La Facultad en reconstrucción por haber sido “nido de trincheras”; las clases, vespertinas en el antiguo edificio de la calle San Bernardo. Sólo una fuerte motivación mantenía el interés por aprender. La mayoría de nosotros nos refugiábamos en lecturas fortuitas, libros de lance, cadenas de préstamos. Pero lo más importante, buscar becas y clases particulares...”²

Ya como docente, tuvo una influencia extraordinaria en generaciones de estudiantes y de profesionales de la educación y es una de las personas más representativas de

¹ En algunas publicaciones se cita que el presidente del tribunal de oposición fue Daniel Llorente Federico, Obispo de Segovia, extremo este que queda desmentido por el primer Acta del tribunal fechada el 20 de noviembre de 1953 que dice textualmente: “*El Sr. Corts Grau manifestó que ejercía las funciones de presidente, por haber renunciado, por causa justificada, el presidente efectivo Excmo. y Rvdmo. Señor, Don Daniel Llorente Federico, Obispo de Segovia, y, conforme a los nombramientos hechos por orden ministerial de 24 de junio de 1953, quedando constituido el tribunal en la forma reseñada anteriormente, se procedió a la designación de secretario que recayó en Don Antonio Millán Puelles, y se dio lectura a las disposiciones que regulan estas oposiciones*”.

² GALINO CARRILLO, M^a A. (2005): “Vivencias y datos para la reflexión. Centenario de los estudios de Pedagogía en la Universidad” en RUIZ BERRIO, J. y VÁZQUEZ GÓMEZ, G. (coords.) *Pedagogía y educación ante el siglo XXI*, ISBN 84-608-0293-0, p. 18.

Desde su Cátedra presentaba a sus alumnos planteamientos didácticos modernos e impulsó los estudios de Pedagogía y de la Historia de la Educación.

los estudios de la Historia de la Educación. Modelo para universitarias y universitarios, procuró en todo momento presentar a sus alumnos planteamientos didácticos modernos y, para conseguirlo, partía de su propia experiencia, de lo que había aprendido como alumna del Liceo Francés de Barcelona y del Colegio Teresiano de San Sebastián y de su primera actividad profesional como maestra en el Grupo Escolar Zumalacárregui. Concebía el aula como el espacio para el aprendizaje de alumnos y profesores porque ésta se tornaba en lugar ameno para el debate en el que el alumnado planteaba los interrogantes que se le presentaban y la profesora buscaba la respuesta que creía más acertada. Fue impulsora del desarrollo de esta disciplina y de los estudios de Pedagogía y, en 1962-1966, fue Directora de la Escuela Nacional del Profesorado y del Departamento de Ciencias Históricas de la Educación y no renunció en ningún momento a su colaboración en la renovación pedagógica organizando, participando e impartiendo cursos de verano para el profesorado de todos los niveles educativos.

La profesora Galino considera que la investigación fue otra magnífica oportunidad de aprender. A medida que iba avanzando en sus investigaciones, las dudas afloraban cada vez con más frecuencia y era más exigente en la búsqueda de las respuestas. Las encontraba en las lecturas de obras que daban cuenta de las investigaciones históricas y en la orientación de quien dirigía su trabajo, de modo especial el director de su tesis, D. Juan Zaragüeta, un tomista que había estudiado en la Universidad de Lovaina. Curiosamente el mismo que dirigió la tesis de Víctor García Hoz. El trabajo de investigación de su tesis versó sobre un tema histórico educativo: *Los trabajos de educación de príncipes en los siglos XVI y XVII*. En estos años entró en contacto con la obra de Xavier Zubiri, cuando en 1944 publicó *Naturaleza, Historia y Dios*, libro que recogía la experiencia docente universitaria del autor. El hallazgo fue dichoso pues descubrió que existen visiones filosóficas de la historia, sobre la persona y sobre el mundo.

En este apartado de su actividad no se pueden olvidar los años que M^a Ángeles pasó como becaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas –CSIC–. Allí tuvo oportunidad de seguir un curso de Introducción a la Historia de la Psicología y Psicología Experimental impartido por el profesor Manuel Barbado Viejo. Este profesor se había formado en Psicología en la Universidad de Berlín, era discípulo de Ramón y Cajal y tuvo relación epistolar con Freud. Afirmaba que la historia no solo era maestra de la vida, sino también de la ciencia.

Poco después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Profesora Galino pudo ir a Alemania, becada por el CSIC, para proseguir sus estudios. Tuvo la oportunidad de un contacto más cercano con la obra de Wilhelm Dilthey, filósofo interesado por la perspectiva histórica. En el ámbito de la educación había publicado *Historia de la Pedagogía*, que la profesora utilizaría como uno de los manuales para preparar las clases que impartiría en la Facultad, y el libro *Fundamentos de un sistema de Pedagogía* que fue traducido por Lorenzo Luzuriaga. La obra de Dilthey la interesó enormemente, de manera especial su aportación al tema del progresivo desarrollo de la conciencia histórica, de la importancia de aplicar el punto de vista histórico, evolutivo, al estudio de la trayectoria histórica del

hombre, a sus ilimitadas posibilidades. Entendió que todo saber debe analizarse a la luz de su historia; que toda historia surge, en cierta manera, de otra anterior.

Su actividad investigadora se ha centrado en los siglos XVI y XVII, en la pedagogía y la educación de la Ilustración y en la educación de las mujeres.

Su labor investigadora se centró primero en los siglos XVI-XVII, su tesis doctoral es una muestra, y después en la pedagogía y la educación del siglo XVIII. La primera lectura de *El Crítico* fue para ella un verdadero descubrimiento. Confiesa que pareció que le abría un mundo desconocido y atrayente. Las investigaciones y lecturas de autores del XVIII son el origen de su obra *Tres hombres y un problema. Feijoo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna* (1953). La obra parte de la conciencia de que la educación moderna no acababa de entrar en España y al estudiar el tema y, mientras escribía el libro, le parecía que estaba abriendo una puerta con cuidado, pero que había que correr el riesgo de abrirla, porque eran grandes hombres que debían estar en el presente de la educación aunque su influencia no se viera reflejada. Además de esta obra de referencia, los estudios de historia de las mujeres se han beneficiado de un artículo suyo pionero sobre las fuentes para investigar la educación femenina.

Siempre se preocupó de mantener contacto con sus colegas de Universidades extranjeras pues, además de constituir una oportunidad de enriquecimiento intelectual, le permitía tener distintas visiones sobre otras realidades educativas y sobre idénticos problemas, es decir, tratar los temas con una perspectiva comparada. Guarda un recuerdo entre orgulloso y divertido del Congreso Internacional de Pedagogía celebrado en Santander y San Sebastián en el año 1949: se convocaba este Congreso con el propósito de establecer relaciones e intensificar el intercambio con colegas extranjeros en un momento en que suponía una audacia por parte de su presidente, Víctor García Hoz, y de ella misma que actuaba como secretaria, cuando todavía estaba vigente el acuerdo de 1946 que había provocado la retirada de embajadores de España. A pesar de ello, se discutieron en sus sesiones más de cuatrocientas ponencias y comunicaciones españolas y extranjeras.

Fue profesora invitada en numerosas universidades de Asia, América y Europa. De toda esta actividad nos ha llegado un considerable número de publicaciones: varios libros, centenares de artículos, conferencias, actas de participación en seminarios, etc. En el año 1948 participó, junto a un grupo de profesores y de algunos jóvenes licenciados, en la creación de la *Sociedad Española de Pedagogía* con el objetivo de mantener las relaciones entre los estudiosos de temas pedagógicos, facilitar la investigación y crear un medio de difusión, la prestigiosa revista *Bordón* que se sigue publicando actualmente. Es miembro de la Real Academia de Doctores (1980) y de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1987) y participa en un considerable número de asociaciones científicas.

Es posible que por su condición de mujer nunca se le ofreciese ser Ministra, pero en los años setenta fue, más de una vez, Directora General de Enseñanza Media y Profesional y de Ordenación Educativa, Jefa del Servicio de Inspección Técnica de Educación, Presidenta del Patronado del Centro Nacional de Investigaciones Educativas (CENIDE)

y protagonista en la organización de estructuras, servicios y programas educativos. Para desempeñar todas estas responsabilidades le sirvieron su formación académica y su labor de investigación. En 1969 se crearon los Institutos de Ciencias de la Educación en cada una de las Universidades Españolas, que ella considera un salto cualitativo porque suponía el reconocimiento por parte de la Administración de la importancia de la investigación pedagógica para la formación didáctica y educadora del profesorado de Bachillerato.

Se involucró en el debate y en la elaboración del Libro Blanco en el que se basa la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa (1970) que abrió España a la modernidad y que consideraba que la educación tenía la condición de servicio público fundamental. El equipo responsable trabajó en plena coincidencia a la hora de trazar los principios básicos de uno y otra. Ángeles recuerda con especial afecto a Ricardo Díez Hochtleitner entonces Subsecretario del Ministerio y al equipo de vicedirectores que la acompañaron en la Dirección General de Ordenación Educativa, Ricardo Marín, Raúl Vázquez y Rogelio Medina. También destaca la inteligencia y el talante del ministro Villar Palasí. La Ley introdujo el cambio que exigían el crecimiento económico de la década de los sesenta, la participación española en organismos internacionales –la OIT, la UNESCO– y la necesidad de superar la división del doble camino vigente, que suponía una desigualdad que no se podía seguir manteniendo, que a partir de los nueve/diez años una parte de la población escolar continuara en la enseñanza primaria, mientras otra empezaba el bachillerato. Además, quienes no prosiguieran sus estudios en niveles educativos superiores recibirían, obligatoria y gratuitamente, una formación profesional de primer grado, lo que suponía, en la práctica, la escolarización hasta los 16 años.

Se involucró en el debate y en la elaboración de la Ley General de Educación de 1970 que abrió España a la modernidad y que consideraba que la educación tenía la condición de servicio público fundamental.

La nueva Ley reconocía la igualdad de oportunidades en materia educativa entre hombres y mujeres, establecía la escolarización obligatoria hasta los 14 años y abría el camino a la escuela mixta. Su influencia en la educación española será enorme, a pesar de importantes restricciones financieras, al facilitar la entrada en los estudios secundarios y superiores a amplias capas de la población antes privadas de educación y, muy especialmente, a las mujeres cuya formación, según el Libro Blanco, se basaría en lo sucesivo en los siguientes principios:

“ La igualdad de oportunidades educativas sin discriminación por razón del sexo.

La idea de que una sociedad bien organizada exige que todos sus miembros realicen sus respectivas funciones de acuerdo con sus respectivas aptitudes e intereses.

La convicción de que el trabajo de la mujer en el hogar, facilitado por el progreso tecnológico de los métodos de trabajo, le permite incorporarse cada vez en mayor medida, a un puesto de conformidad con su Psicología y sus aficiones.”

Para terminar es obligado resaltar el activo papel que la profesora Galino tuvo en la reivindicación del papel de la mujer en la sociedad en igualdad con el varón. En 1963 publicó *La mujer en el mundo de hoy*, fruto de ese interés. Ella tuvo experiencias discriminatorias cuando accedió a la Cátedra y en la toma de posesión de la misma. Pero siempre procuró despertar en su alumnado el interés por investigar el protagonismo que la mujer ha tenido en la educación a lo largo de la historia y que en una serie de mujeres ilustres, Beatriz Galindo, o Francisca de Lebrija, tienen las mujeres, en el ámbito universitario, ejemplos probados de ese protagonismo. Es testigo de cómo se ha ido reconociendo a las mujeres la posibilidad de compartir espacios que cuando ella estaba en activo eran nuevos. Fue Presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias de España, anima a que se profundice en el estudio de la educación femenina y cree que no es posible analizar cualquier realidad, sea del pasado o del presente, sin tener en cuenta el lugar y la posición de las mujeres que han de poner en juego las posibilidades de presencia activa que las nuevas situaciones sociales les brindan.

Superada la barrera de los noventa años, M^a Ángeles Galino mantiene su carácter afable, su lucidez y su compromiso con la educación y con la búsqueda de solución a los problemas sociales y con la defensa de la igualdad entre hombres y mujeres ■

Referencias bibliográficas

RUIZ BERRIO, J. y FLECHA GARCÍA, C. (2007): “Conversación con Ángeles Galino Carrillo” en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*. Ediciones Universidad de Salamanca, nº 26, pp. 519-538.

JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, C. y PÉREZ SERRANO, G. (Coords) (2008): *Educación y género. El conocimiento invisible*. Madrid: UNED.

GALINO CARRILLO, M^a A. (2005): “Vivencias y datos para la reflexión. Centenario de los estudios de Pedagogía en la Universidad” en RUIZ BERRIO, J. y VÁZQUEZ GÓMEZ, G. (coords.) *Pedagogía y educación ante el siglo XXI*, ISBN 84-608-0293-0, pp. 15-36.